

los gérmenes de mortal dolencia, pues con las privaciones, la esposicion á la intemperie y la necesidad de vadear agua medio helada, desde la embarcacion á la playa, los hombres fuertes y robustos se volvieron débiles como niños, y el delicado cuerpo de las mujeres cedía bajo la doble presion de la ansiedad mental y el abatimiento físico. Durante este invierno, fueron agotándose gradualmente las fuerzas de los colonos, y uno de

1621. los primeros apuntes que anotaron fué el siguiente: «Enero 29, muere Rosa, mujer del capitán Standish.» La esposa de Bradford había perecido ahogada. Empero, para no proseguir la triste crónica de las primeras defunciones, bastó saber, que durante estos tres terribles meses, la muerte arrebató la mitad de los individuos de la colonia. En aquel fatal invierno, hubieron de labrarse siete veces mas sepulturas para los muertos, que moradas para los vivos. Enterráronlos en la ribera, cerca del desembarcadero, sitio que todavía merece veneracion, y para que los indios no se atrevieran á atacar á los vivos, en vista de su debilidad, cubrieron de tierra las fosas de sus queridos parientes, allanando y sembrando cuidadosamente aquel suelo.

Pocos fueron los indios que vieron los colonos durante dicho invierno; pero no por eso dejaron de tener alguna alarma de tiempo en tiempo. A principios de la primavera, cuando empezaba á renacer en sus corazones la esperanza, sucedió que una mañana entró atrevidamente un indio, y empezó á pasearse por la aldea. Como los europeos le rodeasen llenos de admiracion, el indígena les saludó, diciéndoles en muy buen inglés: «¡Seais bienvenidos, ingleses!» Era un *sagamore*, ó caciquillo, llamado *Samoset*, quien les participó que una asoladora peste había hecho últimamente grandes estragos entre los indios de aquellas playas. Esta circunstancia, que

dejaba toda libertad para la colonizacion en aquella comarca, ha sido considerada por los primitivos historiadores de Nueva-Inglaterra, como una gracia providencial en favor de la naciente colonia. Mediante Samoset y algunos otros de sus amigos, establecieron relaciones é hicieron, por fin, un tratado de amistad con *Massasoit*, cacique principal de los *Pokanokets Wampanoags*, que eran los vecinos mas inmediatos de los colonos.

Reelegido Carver como gobernador, murió pocas semanas despues, sucediéndole en el mando Bradford. En abril de 1621, regresó el *Mayflower* á Inglaterra, y animándose los colonos á medida que se aproximaba el buen tiempo, enviaron algunos hombres para explorar la bahía de Massachusetts, hasta unas cuarenta millas hácia el norte, los cuales vieron entonces por primera vez la península de Shawmut, con sus tres elevadas crestas, actual asiento de la ciudad de Boston.

En noviembre del mismo año, arribó el *Fortune* con treinta y cinco emigrantes, viniendo con ellos Cushman, que había obtenido una patente del consejo de Nueva-Inglaterra, debida principalmente á la mediacion de Sir Ferdinando Gorges; pero Eushman regresó á Inglaterra poco tiempo despues.

Había traído el *Fortune* nuevos consumidores, y ningun género de provisiones, de donde resultó el hambre, que duró muchos meses. Pusiéronse todos á media racion, y no teniendo ya ningun trigo, se vieron reducidos á un exíguo alimento, particularmente de pescado, ó de algunos víveres que obtenían de los pocos buques que tocaban en aquellas playas, pagándolos á un precio exorbitante. Además de esto, carecían de ganado, por no haberlo recibido de Inglaterra; sus instrumentos de agricultura eran

escasos y toscos, y no poseyendo botes ni aparejos para pescar, les era imposible explotar las escelentes pesquerías que abundaban en las costas. La mortalidad y la miseria les habían impedido cultivar la tierra. Los hombres que se afanaban en la ruda tarea que exigía el establecimiento de la colonia, «fallecian estenuados, por falta de alimento.» Tampoco estaban exentos de inquietudes, temiendo á cada paso verse atacados por los indios. En una ocasion *Canonicus*, caudillo de los poderosos *Narragansetts*, enemigos mortales de los Wampanoags, mandó por vía de desafío á Nueva-Plymouth un mazo de flechas, atado con la piel de una culebra de cascabel. Inmediatamente devolvió Bradford la misma piel, rellena de pólvora y balas (aviso muy significativo de lo que harían los blancos), con lo cual no quedaron poco espantados los indios, considerando aquello como un maleficio fatal. En

1622. vista de aquel acto de hostilidad, creyeron conveniente los colonos rodear su aldea con una empalizada de una milla de circunferencia, en la que practicaron tres puertas.

Weston, que había tomado una parte muy activa en proporcionar recursos para la espedicion de Nueva-Plymouth, estaba muy descontento del resultado pecuniario de la empresa, y resolvió fundar allí otra colonia separada por su cuenta y en beneficio suyo. Mandó, pues, sesenta hombres, en su mayor parte sirvientes asalariados, para dar principio á la colonizacion. La mayor parte de ellos eran sugetos de carácter indolente, que estaban á lo que saliera, y que despues de vivir entre el pueblo de Nueva-Plymouth durante dos ó tres meses, comiendo y robando la mitad de las provisiones de sus compatriotas, intentaron fundar otro establecimiento en Wissagusset, actualmente Weymouth, en la ribera meridional de la bahía de Massa-

chusetts. Habiendo consumido en breve tiempo sus vituallas, empezaron á saquear á los indios, quienes fraguaron en seguida una conspiracion para esterminarlos; pero les reveló la trama urdida contra ellos el moribundo *sachem* Massasoit. De aquí resultó un nuevo motivo para deplorar el ciego espíritu de venganza, que en todas ocasiones sembró en el pecho de los indios las semillas de su eterno ódio hácia los hombres blancos. El capitán Standish, tan valiente como impetuoso en sus resoluciones, sorprendió á *Witucamot*, jefe de la conjuracion, y le dió muerte, juntamente con otros muchos indios. Cuando supo Robinson el suceso, escribió á los colonos una carta, en la cual se notaba este caritativo pensamiento: «¡Cuánto mejor habría sido que hubierais tratado de convertir algunos indios á la fé, que matarlos!» En tal estado de cosas, se apresuró la nueva colonia á abandonar Wissagusset.

El activo y enérgico Sir Ferdinando Gorges, unido á un hábil sócio, llamado Mason, había obtenido una concesion de territorio, desde Naumkeag, actualmente Salem, hasta el Kennebec, y desde allí hasta el Canadá, recibiendo el país que abarcaba esta concesion el nombre de Laconia. No obstante haberse fundado entonces Postmouth y Dover, en el Nuevo-Hampshire, la compañía de Laconia no prosperó gran cosa, quedando reducidas aquellas poblaciones á meros apostaderos de pesca.

Robert Gorges, hijo de Sir Ferdinando, obtuvo hácia esta época una concesion de diez millas en la ribera setentrional del Massachusetts, junto con el diploma de teniente general de Nueva-Inglaterra, enviándose además como almirante á Francis West para impedir el desordenado comercio que se hacia al abrigo de la patente que ya tenía el consejo de Nueva-Inglaterra.

Gorges llevó consigo á Morrell, ministro de la iglesia anglicana, que habia sido nombrado por el arzobispo de Cantorbery comisario de los negocios eclesiásticos. No con buenos ojos fué mirada su comision por los rígidos puritanos, y así fué, que al cabo de un año, tuvo que regresar á Inglaterra, sin haber intervenido en ninguna de las ceremonias y prácticas religiosas de los colonos.

Al año siguiente, otro clérigo llamado Lyford, fué designado por los sócios de Londres para ocupar el destino pastoral, vacante en Nueva-Plymouth; pero siendo tan poco aceptable como Morrell, acusáronle de conspirar contra la colonia, y fué espulsado de ella con algunos de sus partidarios. Emigrando entonces á Nantasket, á la entrada del puerto de Boston, plantearon los colonos desterrados un nuevo establecimiento en aquel punto.

Aunque débil todavía la colonia de Nueva-Plymouth, daba señales favorables, que inspiraban confianza respecto á su porvenir; pues no obstante que carecian de manjares suculentos, no les faltaba un alimento sano y abundancia de agua potable. «No teniendo los colonos propiedad privada, parecian descontentos y poco inclinados al trabajo, y como, por otra parte, les devengaba el exorbitante interés de un cuarenta y cinco por ciento el préstamo que habian contraído en Londres, eran estas otras tantas causas que menguaban considerablemente la prosperidad de la colonia. Para orillar estos inconvenientes, creyóse indispensable entrar en un nuevo arreglo, que permitiese á cada familia cultivar el suelo para sí misma, y en consecuencia, dióse en feudo á cada persona un acre de tierra. Con tal estímulo, llegó á ser tan grande la cosecha de trigo, que en vez de comprarlo como antes lo hacian, pudieron venderlo á los indios. Pasados los cuatro pri-

meros años de la colonizacion, Plymouth contaba ya con treinta y dos casas, y ciento ochenta y cuatro habitantes. El fondo general, ó sea todo el importe del equipo, incluyendo los servicios personales, ascendia en aquel tiempo á 7,000 libras esterlinas, ó sean 34,000 pesos fuertes, negándose los sócios de Londres á hacer ulteriores anticipos.

«Habiendo muerto Robinson en Holanda, trascurrieron muchos años antes que su familia y el resto de la congregacion de Leyden pudieran propercionarse recursos para trasladarse á Nueva-Plymouth. Los que llegaron allí desde un principio á bordo del *Mayflower*, el *Fortune*, el *Anne*, y el *Little-James*, recibieron luego para distinguirlos de los demás el nombre de antiguos emigrantes, ó *abuelos*. A pesar de todo, trascurrieron seis ó siete años, sin que la colonia aumentara considerablemente el número de sus moradores (\*).»

En 1627, fecha en que se ultimó por fin el convenio entre los colonos de Plymouth y los comerciantes de Londres, cedieron éstos todos sus intereses á la colonia por la cantidad de 9,000 pesos fuertes, abandonando entonces los colonos el sistema del *fondo comun*, y señalando á cada individuo veinte acres de tierra cerca de la poblacion que habitaba.

Aunque el número de colonos de Nueva-Plymouth no ascendia quizás á trescientos, considerábanse, sin embargo, como sólidamente establecidos. «No sucederá con nosotros lo que con otros ha acontecido, decian ellos, que por meras frioleras se desanimaron, y al menor contratiempo solo han pensado en regresar á su país natal.»

La distancia á que se hallaban los colonos

(\*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Hildreth, tom. I, pág. 171.

de la madre patria, les permitió asumir la responsabilidad de sus actos; así fué, que empezaron á ejercer gradualmente las prerogativas del gobierno, llegando hasta á imponer la pena capital en varias ocasiones. Además, decretaban todas sus leyes en junta general, teniendo la misma libertad de perorar sobre materias ó creencias religiosas; por lo cual, el que queria arengar á la congregacion los domingos, podia hacerlo libremente, y durante muchos años no tuvieron ministros ó pastores espirituales.

A la colonia de Nueva-Plymouth, siguió en breve otra de puritanos, mucho mas estensa, en la bahía de Massachusetts. La posicion que venian ocupando en su patria estos sectarios, se hacia cada vez menos satisfactoria: natural era que fijaran sus miradas en América, como el único asilo donde podian librarse de las persecuciones que les afligian. Con este propósito, obtuvieron de la Compañía inglesa de Plymouth una concesion de terreno, que comprendia la bahía de Massachusetts y otras comarcas

occidentales. John Endicott, puritano del carácter mas rígido y severo, fué á establecerse en Naumkeag, siguiéndole despues muchos correligionarios suyos, procedentes en su mayor parte de Boston, en el Lincolnshire. Venciendo muchas dificultades, alcanzaron tambien una patente ó cédula del rey Carlos I, mediante la cual habian de formar una corporacion los nuevos emigrantes, en union con el «gobernador y compañía de la bahía de Massachusetts en Nueva-Inglaterra,» quedando autorizados los accionistas para elegir anualmente un gobernador, un teniente gobernador y diez y ocho auxiliares, encargados de administrar los intereses de la colonia en consejos que se reunieran todos los meses. Tambien habian de celebrarse cuatro grandes juntas gene-

rales durante el año, compuestas de todos los hombres libres, para tratar de los negocios públicos, sin que en dichas juntas pudiese adoptarse ningun acuerdo contrario á los derechos de los ingleses, debiendo residir en Inglaterra los representantes del poder supremo, igualmente que los miembros de la compañía. Esta cédula se consideró solo como una patente para una corporacion mercantil, no haciéndose en ella prevencion alguna en materia de religion. Gran número de los propietarios pertenecian á la iglesia anglicana: sin embargo, Endicott, que habia estado en Plymouth, pretendia se estableciese una iglesia independiente, y que se renunciara al uso de la liturgia. Estas exigencias le empeñaron en una acalorada disputa con los dos hermanos Browne, que figuraban entre los primitivos concesionarios de la patente, y querian se llevase á debido efecto en la colonia el culto de la iglesia anglicana. Para cortar esta polémica, Endicott embarcó á sus antagonistas, y los envió á Inglaterra como «facciosos y hombres de mala condicion.» La compañía reprendió á Endicott por este abuso de autoridad; pero las quejas de los Brownes fueron desatendidas. «Esta transaccion, segun hace observar Mr. Bartlett en sus *Padres Peregrinos*, no solo nos demuestra el carácter de Endicott, sino que pone en claro el principio secreto en que estaba fundada la nueva república, el cual, si se hubiere declarado abiertamente, habria sido un obstáculo para la concesion de la real cédula. Mientras que la colonia estaba nominalmente sujeta á la autoridad de la iglesia anglicana, tratábase de establecer en ella un sistema en un todo distinto, descartando lo que constituia realmente sus elementos de vitalidad, como eran su gobierno episcopal y sus formularios establecidos, no queriendo tolerar los